

IN MEMORIAM RAIMON PANIKKAR



In Memoriam Raimon Panikkar

El Maestro y amigo Raimon Panikkar ya no está entre nosotros. Ese gran pensador y filósofo, gran defensor del diálogo intercultural y humanista de todas las espiritualidades nos ha dejado. El recuerdo de su Magisterio seguirá siendo una fuente inagotable de inspiración humanista y espiritual, así como un referente indispensable para el aprendizaje de un arte de vivir en armonía y plenitud. Queremos rendirle homenaje publicando sus comentarios a las Siete últimas palabras de Nuestro Redentor en la Cruz, uno de los últimos textos que escribió para nuestras grabaciones en CD y DVD de esa obra de Joseph Haydn. Quienes gozaron de la suerte de conocerlo y recibir su enseñanza tendrán el privilegio y la responsabilidad de mantener vivo su testimonio en favor del entendimiento, el diálogo, la armonía, la Paz y la Justicia entre todos los hombres y mujeres de todas las culturas y todas las creencias.

*Montserrat Figueras y Jordi Savall
Bellaterra, 30 de agosto del 2010*

LAS SIETE ÚLTIMAS PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ

Raimon Panikkar

PRIMERA PALABRA: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.*

La primera palabra empieza con dos puntos claves, esenciales: el uno, o la primera, es *Padre*, que va a ser también la última. Dios es padre, no es abuelo, no es antecesor, es engendrador directo de cada uno de nosotros. Y luego, el *perdón*, “*no saben lo que hacen*”. ¿Sabemos nosotros lo que hacemos? Y sin perdón no hay paz en la tierra. La ley del karma solamente se ilumina con el perdón. “*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*”, ¿quién sabe lo que hacemos? No lo sabemos, nos vamos dejando llevar y por esto el perdón es posible, y por esto el perdón es la esencia del cristianismo, y sin perdón no hay paz en la tierra ni alegría en los corazones.

SEGUNDA PALABRA: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso.*

La segunda palabra es la actualización de este perdón: “*Hoy estarás conmigo en el paraíso.*” No le pide que se arrepienta, no le pide nada, ha sido un criminal toda su vida, está condenado con justicia, pero reconoce que hay una justicia que lo condena, y acepta su suerte. Hoy, no mañana, el paraíso no es para mañana. La vida es el eterno presente de cada uno de nosotros y alguno se ha inventado esa palabrita que es la “sempiternidad” que no es un tiempo que viene después de la eternidad, que no existe, es poder vivir en plenitud cada instante y cada momento. Entonces la promesa de Cristo que “*hoy estarás conmigo en el paraíso*”, el paraíso es aquí y ahora.

TERCERA PALABRA: *Mujer, ahí tienes a tu hijo.*

La tercera palabra de Cristo sobre la cruz tiene dos interpretaciones: una clásica y otra más actual por la que me inclino también sin negar la primera. La primera interpretación, más tradicional, es cuando Jesús se dirige a Juan y a María: “*ahí tienes a tu hijo, ahí tienes a tu madre.*” La primera interpretación es aquella del desprendimiento: Cristo se va desnudo otra vez a dar su vida por los hombres y se desprende de todo, y sus únicos lazos que tenía eran con su madre y dice: “*sea tu madre, ahí tienes a tu hijo.*” Desprendimiento. Pero la segunda interpretación es el valor fundamental del amor humano, y el amor humano de Jesús era para su madre, y el amor humano de Juan que él pasa, que Jesús lo pasa a Juan, es para que tenga a su madre. No se puede vivir sin madre. Traducido significa: no se puede vivir sin amor, y más sencillo no puede ser, y por esto no quiere que él se quede completamente huérfano, y le dice “*ahí tienes a tu madre.*” Esta es mi interpretación no del desprendimiento, ya que él se desprende de la familia, sino que le dice “tú que has sido mi discípulo amado, ahora te doy a tu madre para que tengas una vida plena”. No se puede vivir, repito, sin madre, sin amor.

CUARTA PALABRA: *¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?*

Esta cuarta palabra, ha estado también posiblemente mal traducida. Jesús es hombre, hombre pleno, y hombre completo, y hombre divinizado que es lo que somos todos nosotros en potencia, por lo menos, y en esperanza. No hace comedia: habla el dialecto de su tierra que los allí presentes ni siquiera lo entienden: los de Jerusalén no entienden el dialecto de Galilea. “*Eli, Eli, lama sabactani*”, que luego traducen, para no escandalizar, “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*” Es el grito de angustia del hombre que ve que su vida aparentemente es un fracaso, y por esto las palabras de Cristo revelan esta profundidad del corazón humano. Dicen las traducciones de *Eli, Eli*, no se sabe exactamente lo que es, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Ser hombre no es una comedia, ser un humano es lo que nos toca, y precisamente un dios omnipotente no existe, que es una falsa traducción además, lo que existe es este camino de la realización, de la divinización, de la infinitud de cada uno de nosotros que lo podemos ser, y por esto todo hombre no es feliz hasta que no descubre este núcleo infinito que late en su corazón, núcleo infinito que solamente se realiza a medias y muy imperfectamente en el amor que no deja de ser, siempre, la quintaesencia del cristianismo.

QUINTA PALABRA: *Tengo sed.*

La quinta palabra no puede ser más humana. No es como se ha interpretado de una manera un poco idealizante, que tiene sed de Dios, que tiene sed de los hombres, no: que tiene sed física y fisiológica, que es lo que significa el tormento de la pasión. Que tiene sed. Sed. Y no se avergüenza de decirlo.

SEXTA PALABRA: *Todo está cumplido.*

En griego se nos dice “*tetelestai*”, y la traducción generalmente aceptada es “*consumatum est*” se ha realizado, todo está completo, ha llegado su fin, esto se ha acabado. Sería horroroso una vida que se prolongase. Precisamente la muerte es el hito que da profundidad y unicidad a cada uno de nuestros actos porque no sabemos si los repetiremos, no sabemos si mañana tendré la ocasión de volverlo a hacer, de vivir una autenticidad y poder decir “he terminado”, “se ha terminado”, “*consumatum est*”. En mi

vida he hecho lo que he podido, pero ya no hay nada más que hacer. Esta paz de conciencia de que yo no he hecho grandes cosas, no he realizado grandes portentos, pero he hecho lo que he podido: “*Consumatum est*”, mi vida se ha cumplido, ha llegado a su fin, esto se ha acabado. El descubrimiento del fin es el principio de la sabiduría.

SÉPTIMA PALABRA: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

Séptima y última palabra. Dice el evangelista que, con voz fuerte y potente sacada de flaqueza, dijo de nuevo repitiendo la palabra inicial “*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*”. Al decir “*Padre*” supera toda desesperación. Al decir “*encomiendo mi espíritu*” subraya su personalidad única en cada uno de nosotros. Se entrega libremente: la libertad es el máximo valor del hombre: “*En tus manos encomiendo mi espíritu*”. Se ha sentido abandonado y no obstante ahora prueba otra vez de decir “hay algo superior a mí”. El hombre es divino, pero no es Dios. Este Dios superior y omnipotente es una creación, un símbolo que nos sirve para muchas cosas, pero que no es real, y esto tendríamos que verlo precisamente en estas palabras de Cristo en la cruz que, para mi modo de ver, es la quinta esencia del mensaje de Cristo, y en estos momentos de crisis desde muchos puntos de vista, quizá permanezcan estas palabras de un hombre que aparentemente ha fracasado y después de veinte siglos continua inspirando a tantas personas creyentes y los así llamados no creyentes. Yo conozco más creyentes de verdad fuera del cristianismo que creyentes en el cristianismo, porque enseguida confunden la fe con una racionalización de la misma. La fe no tiene por qué, la fe es espontánea, es conocimiento y la conciencia de nuestra divinidad última y suprema. Y creo que en este sentido, las siete palabras y después los comentarios más importantes, son aquellos que tocan el corazón y esto, creo, es la música. Precisamente unir las palabras, como ha tenido tanta tradición dentro del cristianismo, las siete palabras de Cristo, con música, es el mensaje superior que se pueda tener.

In Memoriam Raimon Panikkar

El mestre i amic Raimon Panikkar ja no hi és, aquest gran pensador i filòsof, gran defensor del diàleg intercultural i humanista de totes les espiritualitats, ens ha deixat. El record del seu magisteri serà una deu inesgotable d'inspiració humanista i espiritual, així com un referent indispensable per l'aprenentatge d'un art de viure en harmonia i plenitud. Nosaltres li volem retre homenatge i publicarem els seus comentaris a les Set darreres paraules de Nostre Senyor a la Creu, un dels seus darrers textos que va escriure per al nostre enregistrament en CD i DVD d'aquesta obra de J. Haydn. Aquells que han tingut la sort de conèixer-lo i de rebre el seu ensenyament, tindran el privilegi i la responsabilitat de mantenir viu el seu testimoni a favor de l'entesa, el diàleg, l'harmonia, la Pau i la Justícia entre tots els homes i les dones de totes les cultures i de totes les creences.

*Montserrat Figueras i Jordi Savall
Bellaterra, 30 d'Agost de 2010*

LES 7 DARRERES PARAULES DE CRIST A LA CREU

Raimon Panikkar

PRIMERA PARAULA: *Pare, perdoneu-los, que no saben el que fan.*

La primera paraula comença amb dos punts clau, essencials: l'un, o la primera, és *Pare*, que també serà la darrera. Déu és pare, no és avi, no es antecessor, és engendrador directe de cadascú de nosaltres. I després, el perdó, “no saben el que fan.” Potser sabem nosaltres el que fem? I sense perdó no hi ha pau a la terra. La llei del Karma només s'il·lumina amb el perdó. “Pare, perdona'ls perquè no saben el que fan”, qui sap el que fa? No ho sabem, ens deixem anar i per això el perdó és l'essència del cristianisme, i sense perdó no hi ha pau a la terra ni joia en els cors.

SEGONA PARAULA: *Avui seràs amb mi al Paradís.*

La segona paraula és l'actualització d'aquest perdó: “*Avui seràs amb mi al paradís.*” No li demana que es penedeixi, no li demana res, ha estat un criminal tota la seva vida, està condemnat, amb justícia, però reconeix que hi ha una justícia que el condemna i accepta la seva sort. Avui, no demà, el paradís no és per l'endemà. La vida és l'etern present de cadascun de nosaltres i algú s'ha inventat aquesta parauleta que és la “sempiternitat” que no és un temps que ve després de l'eternitat, que no existeix, és poder viure en plenitud cada instant i cada moment. Aleshores la promesa de Crist que “*avui seràs en mi al paradís*”, el paradís és aquí i ara.

TERCERA PARAULA: *Dona, aquí teniu el vostre fill.*

La tercera paraula de Crist sobre la creu té dues interpretacions: una clàssica i una altra més actual per la qual m'inclino més també sense negar la primera. La primera interpretació, més tradicional, és quan Jesús es dirigeix a Joan i a Maria: “*aquí tens el*

teu fill, aquí tens la teva mare.” La primera interpretació és la del despreniment: Crist marxa nu una altra vegada a donar la seva vida pels homes i es desprèn de tot, i els seus únics lligams que tenia eren amb la seva mare i diu: “*que sigui la teva mare, aquí tens el teu fill.*” Despreniment. Però la segona interpretació és el valor fonamental de l’amor humà, i l’amor humà de Jesús era per a la seva mare, i l’amor humà de Joan que ell li passa, que Jesús passa a Joan, és perquè tingui una mare. No es pot viure sense mare. Traducció: significa que no es pot viure sense amor, i més senzill no pot ser, i per això ell no vol que es quedi completament orfe, i li diu “aquí tens la teva mare.” aquesta és la meva interpretació no del despreniment, ja que ell es desprèn de la família, sinó que li diu “tu, que has estat el meu deixeble estimat, ara et dono la teva mare perquè tinguis una vida plena.” No es pot viure, repeteixo, sense mare, sense amor.

QUARTA PARAULA: *Déu meu, Déu meu, perquè m'heu abandonat?*

Aquesta quarta paraula, possiblement també ha estat mal traduïda. Jesús és home, home ple, i home complet, i home divinitzat, que és allò que som tots nosaltres en potència, almenys, i en esperança. No fa comèdia: parla el dialecte de la seva terra que els allà presents ni tan sols l’entenen: els de Jerusalem no entenen el dialecte de Galilea. “*Eli, Eli, lama sabactani*”, que després tradueixen, a fi de no escandalitzar, “*Déu meu, Déu meu, per què m’has abandonat?*” És el crit d’angoixa de l’home que veu que la seva vida aparentment és un fracàs, i per això les paraules de Crist revelen aquesta profunditat del cor humà. Diuen les traduccions de l’*Eli, Eli*, no se sap exactament què és, “*Déu meu, Déu meu, per què m’has deseparat?*” Ser home no és una comèdia, ser un humà és el que ens toca, i precisament un Déu omnipotent no existeix, que, a més a més, és una falsa traducció. El que existeix és aquest camí de la realització, de la divinització, de la infinitud de cadascú de nosaltres que ho podem ser, i per això qualsevol home no és feliç fins que no descobreix aquest nucli infinit que batega en el seu cor, nucli infinit que només es realitza a mitges i molt imperfectament en l’amor que no deixa de ser, sempre, la quinta essència del cristianisme.

CINQUENA PARAULA: *Tinc set.*

La cinquena paraula no pot ser més humana. No és com s’ha interpretat d’una manera una mica idealitzada, que té set de Déu, que té set dels homes, no: que té set física i fisiològica, que és el que significa el turment de la passió. Que té set. Set. I no s’avergonyeix de dir-ho.

SISENA PARAULA: *Tot s'ha acomplert.*

En grec se’ns diu “*tetelestai*”, i la traducció generalment acceptada és “*consumatum est*” s’ha realitzat, tot està complet, ha arribat a la fi, això s’ha acabat. Seria horrorós una vida que es prolongués. Precisament la mort és la fita que dona profunditat i unitat a cadascun dels nostres actes perquè no sabem si els repetirem, no sabem si demà tindrà l’ocasió de tornar-los a fer, de viure una autenticitat i de poder dir “he acabat”, “s’ha acabat”, “*consumatum est*”. En la meua vida he fet allò que he pogut, però ja no hi tinc res més a fer. Aquesta pau de consciència en què jo no he fet grans coses, no he dut a terme grans portents, però que he fet el que he pogut: “*Consumatum est*”, la meua vida s’ha complert, ha arribat a la seva fi, això s’ha acabat. El descobriment de la fi és el principi de la saviesa.

SETENA PARAULA: *Pare, a les teves mans encomano el meu esperit*

Setena i darrera paraula. Diu l'evangelista que, amb veu forta i potent sortida d'entre la seva feblesa, va dir tot repetint la paraula inicial: "*Pare, en les teves mans encomano el meu esperit*". En dir "*Pare*" supera tota desesperació. En dir "*encomano el meu esperit*" subratlla la seva personalitat única en cadascú de nosaltres. Es dona lliurement: la llibertat és el màxim valor de l'home: "*A les teves mans encomano el meu esperit.*" S'ha sentit abandonat i, no obstant, ara prova una altra vegada de dir "hi ha quelcom superior a mi". L'home és diví, però no és Déu. Aquest Déu superior i omnipotent és una creació, un símbol que ens serveix per a moltes coses, però que no és real, i això hauríem de veure-ho precisament en aquestes paraules de Crist en la creu que, al meu entendre, són la quinta essència del missatge de Crist, y en aquests moments de crisi des de molts punts de vista, potser romanen aquestes paraules d'un home que, aparentment ha fracassat, i després de vint segles continua inspirant a tantes persones creients així com als així anomenats no creients. Jo conec més creients de veritat fora del cristianisme que creients en el cristianisme, perquè de seguida hom confon la fe amb la racionalització d'aquesta mateixa fe. La fe no té perquè, la fe és espontània, és coneixement i consciència de la nostra divinitat última i suprema. I crec que en aquest sentit, las set paraules i després els comentaris més importants, són aquells que ens toquen el cor, i això, crec, és la música. Precisament unir las paraules, com hi ha hagut tanta tradició de fer dins el cristianisme, les set paraules de Crist, amb música, és el missatge superior que es pugui tenir.



In Memoriam Raimon Panikkar

Le Maître et ami Raimon Panikkar n'est plus là, ce grand penseur et philosophe, grand défenseur du dialogue interculturel et humaniste de toutes les spiritualités, nous a quitté. Le souvenir de son Magistère restera une source intarissable d'inspiration humaniste et spirituelle, et un référent indispensable pour l'apprentissage d'un art de vivre en harmonie et plénitude. Nous voulons lui rendre hommage, en publiant ses commentaires sur les Sept dernières paroles de NS à la Croix, un de ses derniers textes qu'il créa pour nos enregistrements en CD et DVD de cette œuvre de J. Haydn. Ceux qui ont eu la chance de le connaître et de recevoir son enseignement, auront le privilège et la responsabilité de maintenir vivant son témoignage en faveur de l'entente, le dialogue, l'harmonie, la Paix et la Justice entre tous les hommes et les femmes de toutes les cultures et de toutes les croyances.

*Jordi Savall & Montserrat Figueras
Bellaterra, 30 Août 2010*

LES 7 DERNIÈRES PAROLES DU CHRIST SUR LA CROIX

Raimon Panikkar

PREMIÈRE PAROLE : *Père, pardonne-leur : ils ne savent pas ce qu'ils font.*

La première parole commence par deux mots clés, essentiels : le premier, c'est-à-dire la première, est *Père*, et c'est aussi la dernière. Dieu est père, il n'est pas grand-père, il n'est pas prédécesseur mais engendreur direct de chacun d'entre nous. Et ensuite, le pardon, « *ils ne savent pas ce qu'ils font* ». Et nous, savons-nous ce que nous faisons ? Sans pardon, il n'y a pas de paix sur la terre. La loi du karma ne s'illumine qu'avec le pardon. « *Père, pardonne-leur, car ils ne savent pas ce qu'ils font* » Qui sait ce que nous faisons ? Nous ne le savons pas, nous nous laissons porter et c'est pour cela que le pardon est possible, et c'est pour cela que le pardon est l'essence du christianisme, et sans pardon il n'y a pas de paix dans le monde ni de joie dans les cœurs.

DEUXIÈME PAROLE : *En vérité, je te le dis, aujourd'hui tu seras avec moi dans le Paradis.*

La seconde parole est l'actualisation de ce pardon : « *Aujourd'hui tu seras avec moi au paradis* ». On ne lui demande pas de se repentir, on ne lui demande rien : il a été un criminel toute sa vie, c'est à bon droit qu'il est condamné, mais il reconnaît qu'il y a une justice qui le condamne et il accepte son sort. Aujourd'hui, pas demain, le paradis n'est pas pour demain. La vie est l'éternel présent de chacun de nous et quelqu'un a inventé ce petit mot de « sempiternalité » : ce n'est pas un temps qui vient après l'éternité, qui n'existe pas, c'est le fait de pouvoir vivre chaque instant et chaque moment dans sa plénitude. Alors, la promesse du Christ selon laquelle « *aujourd'hui tu seras avec moi au paradis* » signifie que le paradis est ici et maintenant.

TROISIÈME PAROLE : *Femme, voici ton fils.*

La troisième parole du Christ sur la croix a deux interprétations, l'une classique et l'autre plus actuelle pour laquelle je penche, sans nier la première. Cette première interprétation, plus traditionnelle, concerne Jésus se dirigeant vers Jean et Marie « *Ici est ton fils, ici est ta mère* ». La première interprétation est celle du renoncement. Le Christ s'en va une fois de plus donner sa vie pour les hommes et se sépare de tout, renonce à tout et ses uniques liens étaient ceux qui le rattachaient à sa mère et il dit « *qu'elle soit ta mère, ici est ton fils* ». Renoncement. Mais la deuxième interprétation est la valeur fondamentale de l'amour humain. Et l'amour humain de Jésus c'est celui qu'il a pour sa mère et ce qu'il lui transmet c'est l'amour humain de Jean, et ce que Jésus transmet à Jean c'est pour qu'il ait sa mère. On ne peut pas vivre sans mère. Traduction: on ne peut pas vivre sans amour, et on ne peut être plus simple, c'est parce qu'il ne veut pas que celui-ci soit complètement orphelin qu'il lui dit « *ici est ta mère* ». Ceci est mon interprétation, non celle du renoncement, puisqu'il renonce à la famille, mais de cette façon il lui dit « *toi qui as été mon disciple aimé, maintenant je te donne à ta mère afin que tu aies une vie pleine. On ne peut pas vivre, je le répète, sans mère, sans amour.* »

QUATRIÈME PAROLE : *Mon Dieu, mon Dieu, pourquoi m'as-tu abandonné ?*

Cette quatrième parole également a probablement été mal traduite. Jésus est un homme et un homme complet et un homme divinisé, ce que nous sommes tous, pour le moins en puissance, et en espérance. Il ne fait pas de comédie, il parle le dialecte de son pays que ceux qui sont présents ne comprennent même pas, car ceux de Jérusalem ne comprennent pas le dialecte de Galilée : « *Eli, Eli, lama sabactani* » qu'on traduit plus tard pour ne pas scandaliser : *Mon Dieu, mon Dieu, pourquoi m'as-tu abandonné ?* » C'est le cri d'angoisse de l'homme qui voit qu'en apparence sa vie est un échec, et c'est ainsi que le Christ révèle cette profondeur du cœur humain. Les traductions de *Eli, Eli*, disent qu'on ne sait pas exactement ce que c'est. « *Mon Dieu, mon Dieu, pourquoi m'as-tu désespéré ?* » Être homme n'est pas une comédie, être humain est tout ce que nous devons être, et précisément un dieu omnipotent n'existe pas. De plus c'est une fausse traduction, ce qui existe c'est ce chemin de réalisation, de divinisation de l'infinitude de chacun d'entre nous, qui pouvons l'être, et c'est pour cela qu'aucun homme n'est heureux s'il n'a découvert ce noyau infini qui bat en son cœur, noyau infini qui seulement se réalise à moitié et de manière très imparfaite dans l'amour, qui ne cesse d'être toujours la quintessence du christianisme.

CINQUIÈME PAROLE : *J'ai soif.*

La cinquième parole ne peut être plus humaine. Elle n'est pas comme on l'a interprétée, de manière un peu idéalisante, que Jésus a soif de Dieu, qu'il a soif des hommes, non : il a soif physiquement et physiologiquement, c'est ce que signifie le tourment de la passion. Il a soif. Soif. Et il n'a pas honte de le dire.

SEXIÈME PAROLE : *C'est achevé.*

En grec, on nous dit « *tetelestai* », et la traduction généralement acceptée « *consumatum est* » s'est réalisée, tout est consommé, sa fin est arrivée, ç'en est fini. Une vie qui se prolongerait, ce serait horrible. La mort est précisément la borne qui donne sa profondeur et son unicité à chacun de nos actes car nous ne savons pas si nous les

recommencerons, nous ne savons pas si demain j'aurai l'occasion de les refaire, de vivre une authenticité et de pouvoir dire « j'en ai fini », « c'en est fini », « *consumatum est* ». Dans ma vie, j'ai fait ce que j'ai pu, mais maintenant il n'y a plus rien à faire. Cette paix de la conscience, de n'avoir pas fait de grandes choses, n'avoir pas réalisé de grands prodiges, mais d'avoir fait ce qu'on a pu. « *Consumatum est* », ma vie s'est accomplie, elle est arrivée à son terme, c'en est fini. La découverte de la finitude est le commencement de la sagesse.

SEPTIÈME PAROLE : *Père, en tes mains je remets mon esprit.*

Septième et dernière parole. L'évangéliste nous dit que, d'une voix forte et puissante, soustraite à la faiblesse, Jésus répéta la parole initiale à nouveau « *Père, je remets mon esprit entre tes mains* ». En disant « *Père* », il dépasse tout désespoir. En disant « *je remets mon esprit* » il souligne sa personnalité, unique en chacun de nous. Il se livre entièrement : la liberté est la valeur suprême de l'homme : « *je remets mon esprit entre tes mains* ». Il s'est senti abandonné et cependant il essaie à nouveau de dire « il y a quelque chose de supérieur ». L'homme est divin mais il n'est pas Dieu. Ce Dieu supérieur et omnipotent est une création, un symbole qui nous sert à bien des choses, mais qui n'est pas réel et ceci nous devrions le voir précisément dans ces paroles du Christ sur la croix qui, d'après ma façon de voir, est la quintessence du message du Christ. Et en ces moments de crise à bien des égards, ce sont peut-être ces mots qui demeurent, les paroles d'un homme qui en apparence a échoué et vingt siècles plus tard, continue d'inspirer beaucoup de personnes croyantes comme beaucoup de celles que l'on dénomme non croyantes. Moi je connais plus de vrais croyants hors du christianisme que de croyants dans le christianisme parce que beaucoup confondent tout de suite la foi et la rationalisation de celle-ci. La foi ne s'explique pas ; la foi est spontanée, elle est connaissance et conscience de notre divinité ultime et suprême. Je crois en ce sens que les Sept Paroles de même que les commentaires les plus importants sont ceux qui touchent le cœur. Et c'est je pense ce que fait la musique. Unir précisément les paroles, comme l'a souvent fait la tradition à l'intérieur du christianisme, les sept paroles du Christ avec la musique, c'est le message supérieur que l'on peut délivrer.

Traduction : Irène Bloc

In Memoria di Raimon Panikkar

Il maestro e amico Raimon Panikkar non è più tra noi; questo grande pensatore e filosofo, grande sostenitore del dialogo interculturale e umanistico di tutte le spiritualità, ci ha lasciato. Il ricordo del suo magistero resterà una sorgente inesauribile di ispirazione umanistica e spirituale, e un riferimento indispensabile per imparare l'arte del vivere in armonia e pienezza. Vogliamo rendergli omaggio, pubblicando i suoi commenti alle Sette ultime parole di Nostro Signore sulla Croce, uno dei suoi ultimi testi, creato per le nostre registrazioni in CD e DVD di quest'opera di J. Haydn. Coloro che hanno avuto la fortuna di conoscerlo e di ricevere il suo insegnamento, avranno il privilegio e la responsabilità di mantenere viva la sua testimonianza in favore dell'intesa, del dialogo, dell'armonia, della pace e della giustizia tra tutti gli uomini e le donne, di tutte le culture e di tutte le fedi.

Montserrat Figueras & Jordi Savall

Bellaterra, 30 Agosto 2010

LE SETTE ULTIME PAROLE DI CRISTO SULLA CROCE

Raimon Panikkar

PRIMA PAROLA: *Padre, perdona loro, perché non sanno quello che fanno.*

La prima parola incomincia con due espressioni chiave, essenziali: la prima è *padre*, che sarà anche l'ultima. Dio è padre, non è antenato, non è predecessore, è colui che genera direttamente ognuno di noi. E poi, il *perdono*: "*non sanno quello che fanno*". Sappiamo noi quello che facciamo? E senza perdono non c'è pace in terra. La legge del karma s'illumina solamente col perdono. "*Padre, perdona loro perché non sanno quello che fanno*". Chi sa quello che facciamo? Non lo sappiamo, ci stiamo lasciando portare e per questo il perdono è possibile, e per questo il perdono è l'essenza del cristianesimo, e senza perdono non c'è pace sulla terra né gioia nei cuori.

SECONDA PAROLA: *Oggi sarai con me in Paradiso.*

La seconda parola è la realizzazione di questo perdono: "*oggi sarai con me in Paradiso*". Non gli chiede di pentirsi, non gli chiede niente: è stato un criminale per tutta la vita, è giustamente condannato, ma riconosce che c'è una giustizia nella sua condanna, e accetta la sua sorte. Oggi, non domani: il paradiso non è per domani. La vita è l'eterno presente di ognuno di noi e qualcuno si è inventato la parola "sempiterno" che non è un tempo che viene dopo l'eternità, il che non ha senso; è potere vivere in pienezza ogni istante ed ogni momento. Ecco allora la promessa di Cristo, "*oggi sarai con me in Paradiso*": il paradiso è qui e ora.

TERZA PAROLA: *Donna, ecco tuo figlio.*

La terza parola di Cristo sulla croce ha due interpretazioni: una classica e un'altra più attuale, che preferisco pur senza negare la prima. La prima interpretazione, più tradizionale, del momento in cui Gesù si rivolge a Giovanni e a Maria dicendo "*ecco tuo figlio, ecco tua madre*", è quella del distacco: Cristo va, di nuovo nudo, a dare la vita per gli uomini e si stacca da tutto. Gli unici legami che aveva erano con sua madre e dice loro: "*sia tua madre, sia tuo figlio*". Distacco. Ma la seconda interpretazione riguarda il valore fondamentale dell'amore umano: l'amore umano di Gesù era per sua madre, e questo amore umano egli lo trasmette a Giovanni, perché questi abbia cura di sua madre. Non si può vivere senza madre. Tradotto significa: non si può vivere senza amore, e più semplice non potrebbe essere. Per questo non vuole che egli rimanga del tutto orfano, e gli dice "*ecco tua madre*". Questa è la mia interpretazione, non quella del distacco, poiché egli si stacca dalla famiglia, ma nello stesso tempo dice: "tu sei stato il mio discepolo amato; ora ti do una madre affinché tu abbia una vita piena". Non si può vivere, ripeto, senza madre, senza amore.

QUARTA PAROLA: *Dio mio, Dio mio, perché mi hai abbandonato?*

Anche questa quarta parola è stata forse male interpretata. Gesù è uomo, pienamente uomo, uomo completo e uomo divinizzato; il che è quello che siamo noi tutti, in potenza per lo meno, ed in speranza. Gesù non recita: parla il dialetto della sua terra, che a volte i presenti nemmeno capiscono; quelli di Gerusalemme non capiscono il dialetto della Galilea. "*Eli, Eli, lama sabactani*" – che viene poi tradotto, per non scandalizzare, "*Dio mio, Dio mio, perché mi hai abbandonato?*" – è il grido di angoscia dell'uomo che vede che la sua vita è apparentemente un fallimento; e per questo le parole di Cristo rivelano questa profondità del cuore umano. Le traduzioni dicono "*Dio mio, Dio mio, perché mi hai lasciato senza soccorso?*", ma in realtà di *Eli, Eli* non si sa esattamente il significato. Essere un uomo non è una commedia, essere uomini è ciò che ci tocca, e non esiste un dio onnipotente (che è per di più è una traduzione inesatta); quello che esiste è questo cammino verso la realizzazione, verso la divinizzazione, verso l'eternità di ognuno di noi, che eterni possiamo essere. Per questo ogni uomo non è felice fino a che non scopre questo nucleo d'infinito che batte nel suo cuore, nucleo d'infinito che si realizza in parte e molto imperfettamente soltanto nell'amore che non cessa di essere, sempre, la quintessenza del cristianesimo.

QUINTA PAROLA: *Ho sete.*

La quinta parola non può essere più umana. Non vuol dire, come si è interpretato un po' idealizzandola, che ha sete di Dio, che ha sete degli uomini. No. Vuol dire che ha una sete fisica, fisiologica, che esprime il tormento della passione. Ha sete. Sete. E non si vergogna di dirlo.

SESTA PAROLA: *Tutto è compiuto*

In greco è scritto "*teteletsai*", e la traduzione generalmente accettata è "*consummatum est*", l'evento si è attuato, tutto si è compiuto, è giunto alla conclusione, è finito. Sarebbe orribile una vita che si prolungasse. Proprio la morte è il punto fisso che dà profondità ed unicità ad ognuno dei nostri atti perché non sappiamo se li ripeteremo, non sappiamo se domani avremo l'occasione di tornare a farli, di vivere un'esperienza e potere dire "l'ho compiuta", "si è compiuta", "*consummatum est*", "nella mia vita ho

fatto quello che ho potuto, ma ora non resta più altro da fare”. Questa pace della coscienza di non aver realizzato grandi cose, non aver compiuto prodigi, ma aver fatto quello che ho potuto: “*consummatum est*”, la mia vita si è realizzata, è arrivata alla fine, è una cosa conclusa. La scoperta della fine è il principio della saggezza.

SETTIMA PAROLA: *Padre, delle tue mani raccomando il mio spirito.*

Settima ed ultima parola. Dice l’evangelista che, con voce forte e potente cavata dal suo sfinimento, disse di nuovo, ripetendo la parola iniziale “*Padre, nelle tue mani raccomando il mio spirito*”. Dicendo “*Padre*” supera ogni disperazione. Dicendo “*raccomando il mio spirito*” sottolinea la sua personalità unica in ognuno di noi. Si dà liberamente; la libertà è il massimo valore dell’uomo: “*nelle tue mani raccomando il mio spirito*”. Si è sentito abbandonato e nonostante questo ora prova ancora una volta a dire “c’è qualcosa al di sopra di me”. L’uomo è divino, ma non è Dio. Questo Dio superiore ed onnipotente è una creazione, un simbolo che ci serve per molte cose, ma che non è reale, e questo dovremmo vederlo precisamente in queste parole di Cristo sulla croce che, a mio modo di vedere, sono la quintessenza del messaggio di Cristo. E chissà che, in questi momenti di crisi da molti punti di vista, non rimangano proprio queste parole di un uomo che apparentemente è fallito e dopo venti secoli continua ad ispirare tante persone credenti e cosiddette non credenti. Io conosco più credenti in verità fuori del cristianesimo che credenti entro il cristianesimo, perché presto confondono la fede con una razionalizzazione della stessa. La fede non ha perché, la fede è spontanea, è conoscenza e coscienza della nostra divinità ultima e suprema. E credo che in questo senso, le sette parole e i loro successivi commenti più importanti siano ciò che tocca il cuore. E questo, io credo, fa la musica. Appunto unire le parole, le sette parole di Cristo con la musica, come ha fatto tanta tradizione nel cristianesimo, è il messaggio più alto che possa esserci.

Traduzione: Luca Chiantore - MUSIKEON.NET



In Memoriam Raimon Panikkar

The outstanding thinker and philosopher, that great champion of intercultural and humanist dialogue between all forms of spirituality, our Teacher and friend, Raimon Panikkar, has left us. The Memory of his teachings will forever be an inexhaustible source of humanist and spiritual inspiration and an indispensable reference in the apprenticeship of the art of living in harmony and plenitude. We wish to pay tribute to him by publishing his commentary on the Seven Last Words of Christ on the Cross, one of his final texts which he wrote to accompany our CD and DVD recordings of Joseph Haydn's work. Those who had the good fortune to know and receive his teaching now have the privilege and responsibility of keeping alive his witness in favour of understanding, dialogue, harmony, Peace and Justice between peoples of all cultures and beliefs.

*Montserrat Figueras & Jordi Savall
Bellaterra, 30 August 2010*

THE SEVEN LAST WORDS OF CHRIST ON THE CROSS

Raimon Panikkar

FIRST WORD: *Father, forgive them; for they know not what they do.*

The first Word begins with two crucial, key points: one, the first, is *Father*, which will also be the last. God is father – not grandfather, not ancestor, but the direct begetter of each one of us. And then, forgiveness: “*they know not what they do.*” Do we know what we do? For without forgiveness there is no peace on earth. Only forgiveness can illuminate the law of karma. “*Father, forgive them, for they know not what they do.*” Who among us really knows what we do? We do not know, we are carried along unknowing, and that is why forgiveness is possible. And forgiveness is the very essence of Christianity. Without forgiveness there is no peace on earth or joy in our hearts.

SECOND WORD: *Truly, I say to you, today you will be with me in paradise.*

The second Word is the realisation of that forgiveness: “*Today you will be with me in paradise.*” Jesus does not ask the criminal to repent; in fact he does not ask anything of him. He has been a criminal all his life and is condemned by law, but he recognizes that justice has been done and he accepts his fate. Paradise is today – not tomorrow. Life is the eternal present of each one of us. Somebody once invented the word “sempiternity” meaning “everlastingness”. It refers not to a time after eternity (which doesn't exist), but to the ability to live each and every moment to the full. Christ promises “*today you will be with me in paradise.*” Paradise is here and now.

THIRD WORD: *Woman, behold, your son!*

There are two ways of interpreting the third word of Christ on the cross: the traditional way and a more modern way, one that I prefer without rejecting the former. The first, more traditional, interpretation refers to when Jesus addresses John and Mary, saying the words, “*Woman, behold, your son. Behold your mother.*” The first interpretation focuses on Jesus’ detachment: Christ is stripped bare and is ready to give his life for mankind, and in so doing severs all ties. The only ties he has are with his mother, and he says, “*This is your mother, this is your son.*” Detachment. But the second interpretation has to do with the fundamental value of human love – Jesus’ human love was for his mother and the human love of John, which Jesus passes on to him, so that the disciple gains a mother. The figure of the mother is essential to life: nobody can live without love, it’s as simple as that, and that is why Jesus does not want John to be completely bereft, like an orphan, and he says to him, “*Behold, your mother.*” This is my interpretation – not of Jesus’ detachment, because he is saying goodbye to his family. I interpret his words as meaning “to you, who have been my beloved disciple, I give you your mother so that you may live your life to the full.” Nobody can live without a mother - that is, without love.

FORTH WORD: *My God, my God, why hast thou forsaken me?*

This fourth Word has also possibly been mistranslated. Jesus is a man, fully and completely man, and a godlike man, which is – at least potentially, we hope – what we all are. He is not acting a part: he speaks his local dialect which those present do not even understand: people from Jerusalem would not have understood the dialect spoken in Galilee. “*Eli, Eli, lama sabachthani*”, which is then rendered less disconcerting through the translation, “*My God, my God, why have you forsaken me?*” It is the anguished cry of a man who looks at his life and sees an apparent failure, the words of Christ thus revealing the depths of the human heart. In the translations, the exact meaning of “*Eli, Eli*” is obscure, and they render the words as “*My God, my God, why have you forsaken me?*” To be human is not to act out a part, to be human is simply what we are destined to be. An all-powerful God (another mistranslation) does not exist. What does exist is the path of self-realization, of becoming godlike, of the infinite nature of each one of us who has that capacity, and for that reason no human being can be happy until he or she discovers the infinite core which beats in his or her heart, the infinite core which is only partially and very imperfectly realized in the love that is still – and is for ever – the quintessence of Christianity.

FIFTH WORD: *I thirst.*

The fifth word could not be more human. It does not mean, as has been rather abstractly interpreted, that Jesus’ thirst is for God and for mankind. No, his thirst is a physical, physiological reality, just like the torment of his passion on the cross. He thirsts. He is thirsty. And he is not ashamed to say so.

SIXTH WORD: *It is finished.*

The Greek reads “*tetelestai*”, the generally accepted Latin translation of which is “*consumatum est*”: it is accomplished, all is fulfilled, the end has come, it is over. A life that had no end would be appalling. Because death is the landmark which gives depth and uniqueness to every one of our actions; we do not know if we shall repeat them, if

tomorrow will bring us the opportunity to do what we have already done before. It gives authenticity to our lives and enables us finally to say, “I have finished”, “it is finished”, “*consumatum est*”. I have done what I could in my life, and there is no longer anything left for me to do. And with that comes the peace of mind that, even if I have not achieved great things, even if I have not accomplished any extraordinary feats, I have nevertheless done what I could: “*Consumatum est*”, my life is accomplished and has come to an end, it is over. In our discovery of the end lies the beginning of wisdom.

SEVENTH WORD: *Father, into thy hands I commend my spirit.*

The seventh and last word. According to the evangelist, he somehow found the strength to cry out again in a loud voice, uttering the first Word he had spoken “*Father, into your hands I commend my spirit*”. In saying “*Father*”, he overcomes all despair. In saying “*I commend my spirit*”, he impresses his unique personality on each and every one of us. He submits freely: freedom is the highest human value: “*Into your hands I commend my spirit.*” He has felt forsaken, and yet once more he struggles to say “there is something greater than myself.” Man is divine, but he is not God. That superior, all-powerful God is a creation, a symbol which is useful to us in many ways, but is not real, and that is precisely what we should understand in these words of Christ on the cross which, to my mind, are the very essence of Christ’s message. And in an age beset by crises on so many different fronts, we can still hear those words uttered by a man who, although apparently broken, twenty centuries later continues to inspire countless believers and so-called unbelievers alike. I know more true believers outside Christianity than within it, because Christians all too quickly confuse faith with the rationalisation of faith. Faith is not grounded in reason; faith is spontaneous, it is the knowledge and the awareness of our ultimate and supreme divine nature. I believe that, in this sense, the seven words and the commentaries following them are those which touch our hearts. And that is also precisely what music does. The traditionally Christian fusion of words – the seven last words of Christ – and music is the most sublime message of all.

In Memoriam Raimon Panikkar

Der Meister und Freund Raimon Panikkar weilt nicht mehr unter uns. Dieser große Denker und Philosoph sowie prominente Verfechter des interkulturellen Dialogs und Humanist aller geistlichen Ausrichtungen hat uns verlassen. Zurück bleibt die Erinnerung an sein Werk als unumgängliche Quelle humanistischer und spiritueller Inspiration sowie als unverzichtbarer Bezugspunkt beim Erlernen einer Lebensform in Harmonie und Fülle. Mit der Veröffentlichung seiner Kommentare zu den sieben letzten Worten unseres Erlösers am Kreuze, einem seiner letzten Texte, die er für unsere Einspielung auf CD und DVD dieses Werks von J. Haydn schrieb, möchten wir ihn würdigen. Jene, die das Glück hatten, ihn kennen zu lernen und seine Lehre zu genießen, haben nun das Privileg und die Verantwortung, sein Eintreten für Verständnis, Dialog, Eintracht, Frieden und Gerechtigkeit unter allen Menschen aus allen Kulturen und Glaubensrichtungen fortzuführen.

*Montserrat Figueras & Jordi Savall
Bellaterra, 30. August 2010*

DIE SIEBEN LETZTEN WORTE UNSERES ERLÖSERS AM KREUZE

Raimon Panikkar

ERSTES WORT: *Vater, vergib ihnen; denn sie wissen nicht, was sie tun.*

Das erste Wort beginnt mit zwei wichtigen Anhaltspunkten. Der erste ist der *Vater*, der zugleich auch das letzte Wort ist. Gott ist Vater, nicht Großvater oder Vorfahre, er ist der unmittelbare Zeuger eines Jeden von uns. Und dann die *Vergebung*, „*denn sie wissen nicht, was sie tun*“. Wissen wir denn, was wir tun? Denn ohne Vergebung gibt es keinen Frieden auf Erden. Das Gesetz des Karma wird nur durch die Vergebung erhellt. „*Vater, vergib ihnen; denn sie wissen nicht, was sie tun*“ – wer weiß schon, was wir tun? Wir wissen es nicht, wir lassen uns weiter tragen, und daher ist die Vergebung möglich, daher ist die Vergebung die Grundlage des Christentums, denn ohne Vergebung ist weder Friede auf Erden noch Freude im Herzen möglich.

ZWEITES WORT: *Heute wirst du mit mir im Paradies sein.*

Das zweite Wort ist die Vergegenwärtigung dieser Vergebung: „*Heute wirst du mit mir im Paradies sein.*“ Jesus verlangt ihm keine Reue, ja gar nichts ab – er ist sein Leben lang ein Verbrecher gewesen, er wurde zu Recht verurteilt, doch er erkennt, dass es eine ihn verurteilende Gerechtigkeit gibt und akzeptiert sein Schicksal. Heute, nicht morgen, denn das Paradies ist nicht für morgen. Das Leben ist die ewige Gegenwart eines Jeden von uns, und irgendwer hat sich dieses Wörtchen „Immerwähren“ einfallen lassen, das nicht eine Zeit nach der Ewigkeit, die es gar nicht gibt, sondern die Fähigkeit bezeichnet, jeden Augenblick in aller Fülle zu erleben. So ist gemäß des Versprechens Christi: „*Heute wirst du mit mir im Paradies sein*“ das Paradies hier und jetzt.

DRITTES WORT: *Frau, siehe, das ist dein Sohn!*

Das dritte Wort Christi am Kreuz hat zwei Auslegungen, eine klassische und eine aktuellere, zu der ich eher neige, ohne jedoch erstere in Frage zu stellen. Die erste, althergebrachte Auslegung, als Jesus zu Johannes und Maria spricht: „*Siehe, das ist dein Sohn! Siehe, das ist deine Mutter!*“, ist die Loslösung. Der entkleidete Christus macht sich erneut auf den Weg, sein Leben für die Menschen zu geben, und entledigt sich von allem. Seine einzigen übrig gebliebenen Bande sind jene zu seiner Mutter, und er spricht: „*Das ist deine Mutter! Das ist dein Sohn!*“ – Loslösung. Doch die zweite Auslegung ist der Grundwert der Menschenliebe – die Menschenliebe Jesu galt seiner Mutter, und die Menschenliebe des Johannes, die Jesus diesem weitergibt, ist seiner Mutter bestimmt. Ohne Mutter lebt es sich nicht. Übertragen bedeutet dies: Ohne Liebe lebt es sich nicht – so einfach ist das, und daher möchte er nicht, dass Johannes völlig verwaist bleibt, worauf er zu ihm spricht: „*Das ist deine Mutter!*“ Das ist meine Auslegung, nicht im Sinne der Loslösung, da sich Jesus nicht von der Familie löst, sondern sagt: „Dir, der du mein geliebter Jünger gewesen bist, gebe ich jetzt deine Mutter, damit du ein volles Leben hast.“ Wie gesagt, ohne Mutter, ohne Liebe lässt es sich nicht leben.

VIERTES WORT: *Mein Gott, mein Gott, warum hast du mich verlassen?*

Wahrscheinlich ist dieses vierte Wort ebenfalls falsch übermittelt worden. Jesus ist Mensch, ein voller, vollkommener Mensch, ein vergöttlichter Mensch, was wir eigentlich alle sind, zumindest im Ansatz und in spe. Er macht kein Theater; er spricht den Dialekt seiner Heimat, den die dort Anwesenden nicht einmal verstehen – die Menschen aus Jerusalem verstehen nämlich den Dialekt von Galiläa nicht. „*Eli, Eli, lama asabtani?*“ wurde, um Empörung zu vermeiden, mit „*Mein Gott, mein Gott, warum hast du mich verlassen?*“ übersetzt. Es ist der Angstschrei des Mannes, der erkennt, dass sein Leben anscheinend versagt hat, und daher offenbaren die Worte Christi diese Tiefgründigkeit des Menschenherzens. Die Übersetzung von *Eli, Eli* und den weiteren, unverständlichen Worten lautet „*Mein Gott, mein Gott, warum hast du mich verlassen?*“ Mensch sein ist kein Theater, wir sind Menschen, weil wir dazu bestimmt wurden, und einen allmächtigen Gott gibt es eigentlich nicht – das ist eine falsche Übersetzung. Was es sehr wohl gibt ist dieser Weg der Erfüllung, der Vergöttlichung, der Unendlichkeit dessen, was ein Jeder von uns werden kann – darum ist kein Mensch glücklich, so lange er nicht diesen unermesslichen Kern entdeckt, der in seinem Herzen schlägt und nur zum Teil und sehr unvollständig in der Liebe vollbracht wird, die letzten Endes auch die Quintessenz des Christentums ist.

FÜNFTES WORT: *Mich Dürstet.*

Das fünfte Wort kann kaum menschlicher sein. Es ist nicht im Sinne einer etwas idealisierenden Auslegung, dass ihm nämlich nach Gott, nach den Menschen dürstet, sondern sein körperlicher Durst, das Ergebnis der Qual der Leidenschaft. Ihm dürstet. Er hat Durst – und er schämt sich nicht, es zu sagen.

SECHSTES WORT: *Es ist vollbracht!*

Auf Griechisch lautet es „*tetelestai*“, und die allgemein angenommene Übersetzung ist „*consumatum est*“, es ist vollbracht, alles ist getan, das Ende ist gekommen, es ist aus. Ein Leben, das sich ins Unermessliche zöge, wäre furchtbar. Gerade der Tod ist das Ereignis, das jeder Handlung von uns Tiefe und Einzigkeit verleiht, denn wir wissen nicht, ob wir sie wiederholen werden, wir wissen nicht, ob wir morgen die Gelegenheit haben, sie wieder zu tätigen, die Echtheit zu erleben und sagen zu können: „Ich bin fertig“, „es ist aus“, „*consumatum est*“. In meinem Leben habe ich getan, was ich konnte, aber es ist nichts mehr zu tun. Dieser innere Gewissensfriede, wonach ich nichts Großes bewirkt, keine großartigen Taten vollbracht, aber sehr wohl das getan habe, was ich konnte – „*consumatum est*“, mein Leben ist erfüllt, es ist an sein Ende gelangt, es ist vorbei. Die Entdeckung des Endes ist der Anfang der Weisheit.

SIEBENTES WORT: *Vater, ich befehle meinen Geist in deine Hände?*

Siebentes und letztes Wort. Es schreibt der Evangelist, dass er mit starker, lauter Stimme aus letzter Kraft erneut das Anfangswort wiederholte: „*Vater, ich befehle meinen Geist in deine Hände!*“ Mit dem Wort „*Vater*“ überwindet er alle Verzweiflung; mit den Worten „*ich befehle meinen Geist*“ unterstreicht er seine einzigartige Persönlichkeit in Jedem von uns. Er ergibt sich freiwillig, denn die Freiheit ist der höchste Wert des Menschen: „*Ich befehle meinen Geist in deine Hände!*“ Er hat sich verlassen gefühlt, und doch versucht er nun auszusagen: „In mir steckt etwas Höheres“. Der Mensch ist göttlich, jedoch nicht Gott. Dieser hohe, allmächtige Gott ist eine Schöpfung, ein Symbol, das zu Vielem dient, jedoch nicht reell ist, und dies sollte gerade in diesen Worten Jesu am Kreuz erkennbar sein, die meines Erachtens auch die Quintessenz der Botschaft Christi sind. In solchen Augenblicken der aus mehreren Blickwinkeln erkennbaren Krise bleiben vielleicht diese Worte eines Menschen zurück, der anscheinend versagt hat und dennoch nach zwei Jahrtausenden nach wie vor so viele Gläubige sowie so genannte Ungläubige inspiriert. Ich kenne mehr wahre Gläubige außerhalb des Christentums als Gläubige im Christentum, denn diese verwechseln sofort den Glauben mit einer Rationalisierung des selben. Der Glaube hat keinen Grund, er ist spontan, er ist Wissen und Gewissen unserer schlussendlichen, hohen Göttlichkeit. Gerade in dieser Hinsicht glaube ich, dass gerade die sieben Worte und auch die bedeutenden Bemerkungen in die Herzen eindringen – das macht, so glaube ich, die Musik aus. Denn die Vereinigung der Worte, was im Christentum so viel Tradition hat, der sieben Worte des Erlösers mit Musik ist die höchste Botschaft, die einem widerfahren kann.

Übersetzung: Gilbert Bofill i Ball

Raimon Panikkar: in memoriam

O mestre e amigo Raimon Panikkar foi-se, este grande pensador e filósofo, insigne defensor do diálogo intercultural e humanista de todas as espiritualidades, deixou-nos. A lembrança da sua obra demorará uma fonte inquebrantável de inspiração humanista e espiritual, bem como uma referência indispensável para a aprendizagem de uma arte de viver em harmonia e plenitude. Queremos render-lhe homenagem publicando os seus comentários sobre As Sete Últimas Palavras de Cristo na Cruz, um dos seus últimos textos que escreveu para as nossas gravações em CD e em DVD desta obra de J. Haydn. Os que tiveram a sorte de conhecê-lo e de receber os seus ensinamentos terão o privilégio, mas também a responsabilidade, de manter vivo o seu testemunho em favor do entendimento, do diálogo, da harmonia, da paz e da justiça entre todos os homens e mulheres de todas as culturas e todas as crenças.

*Montserrat Figueras & Jordi Savall
Bellaterra, 30 de Agosto de 2010*

/

AS SETE ÚLTIMAS PALAVRAS DE CRISTO NA CRUZ

Raimon Panikkar

PRIMEIRA PALAVRA: *Pai, perdoa-lhes, porque não sabem o que fazem.*

A primeira palavra começa com dois pontos-chave, essenciais: o primeiro é *Pai*, que também é a última palavra. Deus é pai, não é avô, não é antecessor, é o engendrador directo de cada um de nós. E depois, o perdão, “*não sabem o que fazem*”. Sabemos nós o que fazemos? Sem perdão não há paz na Terra. A lei do carma fica iluminada só com o perdão. “*Pai, perdoa-lhes, porque não sabem o que fazem*”; mas quem sabe o que fazemos? Não o sabemos, deixamo-nos levar; por isso, o perdão torna-se possível e, por isso, o perdão é a essência do Cristianismo: sem perdão não há paz na Terra nem alegria nos corações.

SEGUNDA PALAVRA: *Em verdade te digo que hoje estarás comigo no Paraíso.*

A segunda palavra é a actualização deste perdão: “*Hoje estarás comigo no Paraíso.*” Cristo não lhe pede que se arrependa, não lhe pede nada, foi um criminoso ao longo de toda a sua vida, foi condenado com justiça, mas reconhece que há uma justiça que o condena e aceita a sua sorte. Hoje, não amanhã, o Paraíso não é para amanhã. A vida é o eterno presente de cada um de nós e alguém inventou essa palavrinha que é a “*sempeternidade*”, que não é um tempo que vem após a eternidade, o qual não existe, mas é poder viver em plenitude cada instante e cada momento. Portanto, segundo a promessa de Cristo de que “*hoje estarás comigo no Paraíso*”, o Paraíso é aqui e agora.

TERCEIRA PALAVRA: *Mulher, eis aí os teu filho.*

A terceira palavra de Cristo na Cruz tem duas interpretações: uma clássica e outra mais actual, pela qual me inclino, mesmo sem negar a primeira. A primeira interpretação, mais tradicional, quando Jesus diz a João e a Maria: “*eis aí o teu filho, eis aí tua mãe*”, é a do desprendimento: Cristo vai, nu, mais uma vez dar a sua vida pelos homens e desprende-se de tudo. Os seus únicos laços que tinha eram para com a sua mãe, e diz: “*eis aí tua mãe, eis o teu filho.*” Desprendimento. Mas a segunda interpretação é o valor fundamental do amor humano, e o amor humano de Jesus era para com a sua mãe, e o amor humano de João que Jesus lhe passa é para ficar com a sua mãe. Não se pode viver sem mãe. O que, traduzido, significa: não se pode viver sem amor, é tão simples quanto isto, e por isso não quer que João fique totalmente órfão e lhe diz: “*eis aí tua mãe*”. Esta é a minha interpretação, não a do desprendimento, uma vez que se desprende da família, mas Jesus diz-lhe: “A ti, que foste o meu discípulo amado, dou-te agora a tua mãe para teres uma vida plena.” Não se pode viver, repito, sem mãe, sem amor.

QUARTA PALAVRA: *Meu Deus, meu Deus, por que me abandonaste?*

Esta quarta palavra também foi possivelmente mal traduzida. Jesus é homem, homem pleno e homem completo, e homem divinizado, que é o que todos nós somos em potência, no mínimo, e em esperança. Não faz comédia: fala no dialecto da sua terra, que os ali presentes nem percebem: as pessoas de Jerusalém não percebem o dialecto da Galileia. “*Eli, Eli, lamá sabactáni*”, o que depois é traduzido, para não escandalizar, por “*Meu Deus, Meu Deus, porque me abandonaste?*” É o grito de angústia do homem que ve que a sua vida é, aparentemente, um fracasso, e por isso as palavras de Cristo revelam esta profundidade do coração humano. As traduções de *Eli, Eli* e as palavras que se seguem e que não se sabe exactamente o que são, dizem “*Meu Deus, Meu Deus, porque me abandonaste?*” Ser homem não é uma comédia, ser humano é o que há, e precisamente um Deus onnipotente não existe, além de ser uma má tradução; o que existe é este caminho da realização, da divinização, da infinidade de cada um de nós que podemos sê-lo, e por isso todo homem não é feliz até ter descoberto este núcleo infinito que bate no seu coração, um núcleo infinito que só é realizado em parte e muito imperfeitamente no amor que não deixa de ser, em todo momento, a quinta-essência do Cristianismo.

QUINTA PALAVRA: *Tenho sede.*

A quinta palavra não pode ser mais humana. Não é como tem sido interpretada, de uma maneira um pouco idealizante, no sentido de ter sede de Deus, de ter sede dos homens, não: tem sede física e fisiológica, que é o que significa o tormento da paixão. Tem sede. Sede. E não tem vergonha de o dizer.

SEXTA PALAVRA: *Está consumado.*

Em grego diz-se “*tetelestai*”, e a tradução comumente aceite é “*consumatum est*”, está consumado, tudo está feito, chegou ao seu fim, acabou-se. Uma vida que se prolongasse seria horrorosa. Precisamente a morte é o acontecimento que dá profundidade e unicidade a cada um dos nossos actos porque não sabemos se os vamos repetir, não sabemos se amanhã teremos a ocasião de voltar a fazê-lo, de viver uma autenticidade e poder dizer “*acabei*”, “*acabou-se*”, “*consumatum est*”. Na minha vida fiz o que pude, mas já não há nada mais que fazer. Esta paz da consciência de que eu não fiz grandes coisas, não

realizei grandes feitos, mas fiz o que pude: “*consumatum est*”, a minha vida cumpriu-se, chegou ao seu fim, acabou. A descoberta do fim é o princípio da sabedoria.

SÉTIMA PALAVRA: *Pai, nas tuas mãos entrego o meu espírito.*

Sétima e última palavra. Diz o evangelista que, com voz forte e potente tirada da fraqueza, diz de novo, repetindo a palavra inicial, “*Pai, nas tuas mãos entrego o meu espírito.*” Ao dizer “*Pai*” ultrapassa todo desespero. Ao dizer “*entrego o meu espírito*” sublinha a sua personalidade única em cada um de nós. Entrega-se livremente: a liberdade é o máximo valor do homem: “*Nas tuas mãos entrego o meu espírito.*” Sentiu-se abandonado e, no entanto, agora tenta dizer mais uma vez: “há algo superior em mim”. O homem é divino, mas não é Deus. Este Deus superior e onipotente é uma criação, um símbolo que nos serve para muitas coisas, mas que não é real, e isto deveríamos ver precisamente nestas palavras de Cristo na Cruz que, aos meus olhos, é a quinta-essência da mensagem de Cristo, e nestes momentos de crise vista sob muitos ângulos, talvez ficam estas palavras de um homem que aparentemente fracassou mas que, passados vinte séculos, continua a inspirar tantas pessoas crentes, bem como os chamados não-crentes. Eu conheço mais crentes de verdade fora do Cristianismo do que crentes no Cristianismo, uma vez que rapidamente confundem a fé com uma racionalização dela. A fé não tem porquê, a fé é espontânea, é conhecimento e a consciência da nossa divindade última e suprema. E acredito que, neste sentido, as sete palavras, e depois os comentários mais importantes, são aquelas que chegam ao coração, e isto, acho eu, é a música. Precisamente, a união das palavras, que tem tido tanta tradição no Cristianismo, as sete palavras de Cristo com a música são a mensagem superior que se possa ter.

Tradução: Gilbert Bofill i Ball

